

No ha pasado nada.

Esta es la nota ministerial y hoy no estamos por salirnos del concierto de la grey que mantiene viva la fé conservadora y se defiende del país que reclama su inmediata desaparición.

Nos parece muy bien y sigamos esta fúnebre carrera, porque es en verdad muy divertida, á pesar de las desdichas de la patria. Pero la risa es muchas veces máscara del dolor, y adoptemos esta careta, para reír á carcajadas, y no desentonar en medio de este partido que se empeña en llevar al abismo todo aquello que tanto empeño tenemos todos en salvar y tantos esfuerzos y tan innumerables sacrificios venimos haciendo por rodearlo de todos los prestigios y por ahondar sus raíces en España.

Presenciamos este divertido espectáculo que se nos ofrece y oigamos con calma la representación que se nos da por esos cómicos de la legua, sólo capaces del sainete, pero provocadores de la tragedia.

No ha pasado nada. Es verdad; los lamentos de nuestros hermanos de Filipinas; el malestar que allí se siente por los peligros que descubren en un próximo porvenir hasta el punto que al condensarse en arranques de patriotismo se da el caso de protestar contra la agresión alemana rechazando todo comercio con los alemanes; los dignos marinos Capriles y España, presentados á la vergüenza pública envueltos en un expediente donde aparecen recibiendo órdenes perfectamente contradictorias del gobierno central. Y no ha pasado nada.

Todo entusiasmo se ahoga, todo movimiento patriótico se apalea, toda protesta se condena, y en medio de esta conflagración del gobierno de la nación, contra la nación misma, solo queda viva una pasión, un ansia: burlar á los liberales y hacer mofa de su candidez y de sus esperanzas.

¿Su candidez! ¿Son cándidos los liberales? ¿Por qué? ¿Por venir un día y otro combatiendo con energía, pero sin impacencias, unas doctrinas peligrosas y unos hombres fúnestos que entretienen las horas de su poder en bordear el abismo? ¿Por entender que apagando todo sentimiento de amor á la patria es imposible dar solución honrosa al conflicto con Alemania, que era sencillamente el alcance que tenía aquella declaración que tanto dió que hablar á los conservadores, presentando el partido más serio y más patente que ha habido jamás en España como un conjunto de irresponsables y belicosos individuos? ¿Por protestar con todas las energías del alma contra esa serie de humillaciones por que se ha hecho pasar á la patria en esas notas vergonzosas que han visto la luz en las columnas de la prensa, levantando general clamoreo, y sin que hasta la fecha se tenga la más remota idea de que sus autores hayan ocultado su error en la oscuridad y en el apartamiento, sino que por el contrario han recibido la condenación pública con el más soberano desden? ¿Por sostener que se han entregado al extranjero pedazos del sagrado territorio de la patria, faltando torpemente á la ley fundamental y á otra ley más grande todavía, la que impone el patriotismo que hasta á hora no se había visto separado de corazones españoles?

¿Por eso somos cándidos! ¿Esperanzas! ¿En qué? ¿En quién? El partido liberal, nada quiere, nada busca, nada espera que no sea legítimo, y que no se ajuste á la nobleza de sus convicciones y al poder incontestable de sus ideas. En ellas tiene fé y por su sola virtualidad es invencible y logrará la victoria. Su única esperanza descansa en la fuerza de la opinión que no puede mistificarse con los fariseísmos del poder, ni con los procedimientos del terror. La fuerza de la opinión que es irresistible y abrumadora, y con esa divisa marcha en pos de sus ideales, sin parar mientes ni en los insultos que diariamente se le dirigen ni recoge las provocaciones que se le lanzan.

¿Qué significa, qué vale el poder, sobre todo en la forma que pueden dejarlo los conservadores? Mezquino pensar y más mezquino decir usar los que se creen depositarios de la verdad y se adjudican el pomposo título de

guardadores de las instituciones y de los sagrados intereses conservadores del país.

¡Ellos, que fueron siempre los que perdieron aquellos, y desquiciaron estos!

El partido liberal mira más alto cuando se ocupa del gobierno del Estado; su concepto de gobierno no se reduce á la posesión material de los cargos públicos. Busca en su esfera la realización del progreso por medio de la práctica de los principios que informan su doctrina que juzga salvadora.

Pero es inútil hablar á quienes tienen el deliberado propósito de no discutir razonando, sino comiendo.

Continuad que es vuestro lema. *Beatus possidentes*, exclamais, y aunque la nación gima ante tantas desdichas, y la anarquía manosa se haya apoderado de la administración, y la ruina azote los pueblos, y los recursos falten, y la gloriosa bandera española haya sido rasgada por la rampante águila alemana y seamos el ludibrio de Europa, continuad vuestro camino, que no ireis por él en paz por mucho tiempo.

Injuriamos; hablad de candidades; estampad en vuestros órganos esos conceptos en que el *camelo* y el *timo* son los protagonistas, llevando á regiones para todos igualmente vedadas, esas escenas de la farsa política, y por lo que á vosotros, *ilustres estadistas* toca, repetid la nota oficial que tanto os complace.

No ha pasado nada.

O la dimisión ó á las Cortes.

Ya lo hemos dicho con toda sinceridad y con toda franqueza. Este gobierno está tan desprestigiado en el concepto público, y ha sufrido tantos fracasos por su imprevisión, por su torpeza y por su desgracia, que sólo el intento de reunir las Cámaras para ampararse tras una mayoría que está completamente divorciada del país, constituye una provocación gravísima, que dudamos mucho, á pesar de todos los imprudentes alardes de la prensa ministerial, se atreva á hacerla el Sr. Cánovas del Castillo.

Un gobierno como el actual no puede ir al Parlamento, y unas Cámaras como las que hoy existen no pueden volver á reunirse. El país ha juzgado ya al gobierno y á las Cámaras y todo cuanto se haga para apartar de esta política la condenación severísima, pero justa que ha formulado la opinión, sería estéril y baldío, temerario é insensato.

Y sin embargo, si este gobierno ha de continuar en el poder, preciso é ineludible es que convoque inmediatamente las Cámaras y que ante ellas se presente á dar cuenta de su conducta; á decir qué es lo que ha quehecho de la fortuna pública y qué es lo que ha hecho de la honra nacional; á explicar con toda claridad, de suerte que no quede ni sombra de duda, lo que ha ocurrido en el triste y vergonzoso asunto de las Carolinas, y lo que al presente ocurre en otros conflictos internacionales, en los que han mediado notas depresivas y humillantes para un gobierno, aunque ese gobierno no fuera el de la hidalga y altiva nación española.

Porque lo que no puede ser es que el país continúe ignorando lo que pasa en asuntos que tan directamente afectan á su decoro y á la integridad de su territorio; que sigan envueltos en el misterio hechos que revelan la existencia de compromisos antipatrióticos; y que aquí todo el mundo disponga á su antojo de los más sagrados intereses del país, sin contar con éste para nada—¡qué decimos sin contar con él!—á espaldas suyas y contra su manifiesta voluntad.

No creemos que este gobierno pueda ir á las Cortes sin hacer una temeridad; pero si el gobierno conservador ha de continuar en el poder—lo cual es una temeridad mucho mayor—que reúna inmediatamente el Parlamento, que vaya al seno de los Cuerpos Colegisladores á escucharse tras las mayorías, que pida á sus amigos un *bill* de indemnidad, que consuma, en fin, su obra, y que de una vez resulte patente que la opinión pública nada vale, nada significa y para nada se la hace caso en estas circunstancias. ¿A que no lo hace el Sr. Cánovas? ¿A que el gobierno, á pesar de todas sus arrogancias, no se atreve

á ir á las Cámaras? ¿A que dilata todo lo posible constitucionalmente, y si es preciso lo imposible dentro de la Constitución, el convocar el Parlamento?

Si no son mentira las palabras de la prensa ministerial; si hay algo serio tras tanta arrogancia y tanta soberbia; si realmente tienen conciencia de esa ficticia fuerza de que todos los días alardean con nécia impertinencia, ¡ah! entonces debe el gobierno ir sin pérdida de momento á las Cortes, mostrando al menos que tiene el valor de sus actos; debe ir á las Cortes á contar sus amigos y ceñirse los laureles de la victoria con que cuentan.

Retamos á los conservadores á que vayan á las Cortes. Pero ¡qué han de ir, qué han de ir si comprenden que no pueden hacerlo, que precipitarían su muerte, y que su caída sería mas ruidosa, mucho mas ruidosa y mas funesta para ellos si llegaran á abrir de nuevo el Parlamento ¡Qué han de ir si tras tantas arrogancias no se oculta mas que el miedo que se ha apoderado de su ánimo!

Pues el dilema está planteado con toda claridad: en esta situación, colocado el país á merced del gobierno, imperante una especie de dictadura ministerial exenta de toda grandeza, no es posible continuar ni un solo día mas. El gobierno el Sr. Cánovas, tiene que decidirse ahora, inmediatamente, por uno de estos dos extremos: ó convocar enseguida las Cortes, ó presentar al rey la dimisión.

La separación de la Iglesia y el Estado

Uno de los más formidables problemas planteados en nuestro siglo, el que más violentas tempestades suscita en la vecina república y está llamado á suscitarlas entre nosotros en fecha más ó menos remota, es el que sirve de epígrafe á este artículo y sobre el cual consideramos oportuno emitir algunas breves consideraciones.

Merece fijar la atención el hecho de que hombres procedentes de distintas escuelas é inspirados en opuestos ideales hayan coincidido en la misma fórmula, como término de prolongadas discusiones: *la Iglesia libre en el Estado libre*. Proudhon y Montalembert, Cavour y una parte de la escuela ultramontana convienen en la mencionada solución; los primeros en nombre de la libertad y los segundos invocando los mismos intereses del catolicismo. A pesar de lo cual esta fórmula no ha triunfado en la práctica, encontrando vivas resistencias en el elemento más templado de la democracia y en el más ardiente del ultramontanismo.

Para hacer luz en la cuestión, creemos que debe considerársela bajo tres aspectos: el del derecho absoluto, el de la equidad y el de la enseñanza pública.

Estudiada bajo el primer concepto, no cabe duda que la separación de la Iglesia y el Estado es el bello ideal de la democracia y la solución reservada universalmente á los tiempos venideros. La distinción radical entre la moral y el derecho; la diferencia de órbitas entre el mundo religioso y el profano; la misma inviolabilidad de la conciencia, uno de los dogmas cardinales de la democracia, envuelven como corolario inevitable la separación de las dos grandes instituciones que personifican la moral y el derecho, la vida exterior y la vida íntima del ciudadano.

Pero es sabido que hay distancia inmensa entre la justicia absoluta y la equidad, conforme al eterno principio de los romanos: *Summum jus, summa injuria*. Lo que en el órden abstracto resulta justo y evidente, puede ser muy bien en el terreno práctico una solemne injusticia, una monstruosidad, y así lo ha demostrado Kant en sus inmortales obras.

En su libro *La razón pura y la razón práctica* ha puesto de manifiesto las antinomias del órden puramente especulativo con el empirio, enseñando á desconfiar de las deducciones con que la lógica inflexible nos lleva á resultados que luego aparecen injustos, falsos ó imposibles.

Esta doctrina tiene aplicación en el caso presente. Las viejas naciones de Europa, fuertemente enlazadas con la Iglesia católica en comunidad con la cual vivieron durante siglos, no pueden instantáneamente liquidar sus cuentas con la vieja Iglesia ó romper

bruscamente sus relaciones con ella sin cometer una gran injusticia, de que no querrán hacerse responsables los hombres juiciosos y que estiman en algo su reputación. La revolución se vió obligada, lo mismo en España que en Francia, á apoderarse de los bienes eclesiásticos, concediendo en cambio una indemnización, á la cual no pueden faltar sin justificados motivos, so pena de dar al acto un carácter de despojo que prestaría fuerzas incontrastables al comunismo socialista.

Bajo este punto de vista queda resuelta la cuestión por las leyes de la equidad, no menos digna de respeto que la justicia absoluta, pero existe además otro género de consideraciones que se fundan en la conveniencia social.

La Iglesia es todavía muy poderosa en las naciones de raza latina. Abandonada á sus fuerzas y libre de las trabas que le impuso el *regalismo*, sería doblemente terrible de lo que es en la actualidad, y sujeta á la acción sola del derecho comun reconquistaría de momento una gran parte del terreno perdido, nombrando sus gerarcas entre las personas más intransigentes y desplegando con libertad todo el lujo de instituciones y prestigios históricos, que si resultan inofensivos é impotentes en naciones protestantes, como Suiza ó los Estados Unidos, arabarían tal vez con los restos de la libertad en naciones católicas, como las de raza latina.

Así se comprende que Castelar en España y muchos republicanos sensatos y previsores en Francia, entre los cuales estaba el mismo Gambetta, patrocinen la continuación del Concordato por un plazo indefinido, esperando que el tiempo con su acción demoleadora acabe con las energías todavía subsistentes de la iglesia tradicional y permitan realizar impunemente en nuestras regiones el ideal suspirado de la democracia.

Escusado es decir que si esto creen los hombres templados del republicanismo, abundan en tales ideas los elementos mas avanzados del partido liberal monárquico.

La libertad absoluta de conciencia es el punto mas avanzado, la meta del progreso que podemos alcanzar en estos momentos. El olvido de esta verdad trajo tal vez la desastrosa guerra civil en que últimamente nos vimos envueltos y podría resultarnos igualmente terrible el olvido de estos antecedentes en que juegan los tres grandes factores mencionados: la justicia, la equidad y la conveniencia pública.

Cuando la acción del progreso, auxiliada por la libertad, haya destruido añejas preocupaciones; cuando el Erario público pueda dar una compensación adecuada á la Iglesia, si despues de honda deliberación se considera procedente; cuando la separación de la Iglesia y del Estado pueda hacerse sin detrimento del último, habrá sonado la hora del derecho absoluto, de la realización del ideal y se inaugurará una nueva era de paz, felicidad y progreso, que están ya gozando algunas, contadas naciones, cuando los pueblos de raza latina, mayormente España, solo podemos columbrarla en lontananza, y cuya realización solo puede apresurar la absoluta libertad de conciencia, que lleva escrita en su bandera el partido liberal.

La cuestión de las Carolinas.

LO DE YAP.

El *Imparcial* publica un telegrama de Viena dando cuenta, en los siguientes términos, de la versión alemana sobre los sucesos de Yap:

«La *Hamburger Correspondenz* publica una interesante carta de Yap, con noticias que alcanzan al 30 de Agosto, es decir, cinco días despues de la llegada del «Itis» á la isla.

Hé aquí la historia que hace de lo ocurrido entre los marinos españoles y los alemanes la carta del diario hamburgués.

En la noche del 21 al 22 llegaron el «San Quintín» y el «Carriedo» (Manila) á la bahía de Yap.

El recién nombrado gobernador de las Carolinas, Sr. Capriles, bajó á tierra repetidas veces durante los cuatro días siguientes. Estuvo buscando y señalando emplazamientos para la Iglesia, hizo desembarcar á los misioneros, llevó á tierra una porción de efectos y estuvo ocupado en otros trabajos preparatorios.

Tocaban éstos á su fin cuando el día 25, á las cinco de la tarde, se avistó el «Itis».

El comandante del cañonero alemán tuvo noticia de lo que ocurría por el práctico que le hizo entrar en la bahía. Se apresuró a anclar, y a las siete de la tarde mandó a tierra un destacamento, que se dirigió a la factoría alemana de que es dueño Hershheim, que es a la vez agente consular del imperio.

En medio del rebolío de los tambores del destacamento y con las salvas de ordenanza, el comandante izó la bandera de Alemania y proclamó solemnemente el protectorado alemán sobre los territorios comprendidos entre los 0° y 8°, 8' de latitud, y los 133° y 148° de longitud Oeste (no sabemos si de París ó de Greenwich.)

Después de realizado este acto los alemanes dieron comunicación de él al jefe de la expedición española.

Este expresó su asombro. Manifestó que todo estaba preparado para la solemne proclamación de la soberanía de la corona de España aquella misma mañana; que el altar llevado de Manila para la celebración de la misa y toma de juramento estaba levantado; que los europeos residentes en la isla podían dar fe de ello.

Con efecto, todos los europeos que hay en Yap certificaron con juramento la verdad de las afirmaciones del jefe español.

Pero los alemanes se negaron a reconocer la fuerza de aquellas afirmaciones.

Los españoles entonces recogieron a bordo cuanto habían desembarcado los días anteriores, y el día 28 partió el «San Quintín» con rumbo a Manila.

El día 23 llegó en el «Victoria» Hershheim con carbon que estaban esperando los alemanes. Al día siguiente zarpó el «Itis» con dirección a Manila.

Tales, reproducida fielmente, la versión de la *Hamburger Correspondenz*.

LA NOTA DE BISMARCK.

El *Monitor del Imperio Alemán* publicó ayer la nota enviada por el príncipe Bismarck al gobierno español el día 1.º de Octubre.

Está fechada en Friedrichsruhe. Su contenido confirma lo que he dicho en mis telegramas de estos días últimos.

Se niega en ella la soberanía de España sobre las Carolinas. Pero dice que Alemania reconocerá la prioridad de ocupación si los informes oficiales del comandante del «Itis» la reconocen, por más que España mandó sus buques a Yap después de saber que los barcos alemanes habían salido con rumbo a las Carolinas.

La nota termina expresando la esperanza de que ambos países lleguen a una avenencia por medio de la continuación de las negociaciones «directas y amistosas» y de la mediación del Papa. En esta última circunstancia, y cuando lleguen los documentos referentes a la acción del «Itis», el gobierno alemán mandará informes y proposiciones de arreglo al cardenal Jacobini.

EL VATICANO.

Los periódicos de Roma anuncian que el 22 salió del Vaticano una nota para los gobiernos de España y de Alemania confirmando que España ha ejercido el protectorado sobre las Carolinas durante dos siglos y uniendo a la nota copia de los documentos de las misiones que prueban aquel hecho.

Pero la nota del Vaticano añade que se presentan nuevos documentos que exigen mayores estudios antes de que pueda dar su Santidad su decisión definitiva.

Al mismo tiempo dicen de Viena que en esta capital se recibieron el jueves despachos anunciando que Su Santidad ha convenido ya las bases para la solución del conflicto de las Carolinas, y que dichas bases son aprobadas por los gobiernos de España y de Alemania.

DOCUMENTOS DIPLOMÁTICOS.

Como habíamos anunciado, ayer publicó la *Gaceta* los últimos documentos de la negociación diplomática con el gobierno de Berlín.

Son estos: la réplica a la contestación dada con fecha 31 de Agosto por S. A. el príncipe de Bismarck a la protesta de nuestro gobierno contra la declaración del protectorado alemán en las islas Carolinas y Palaos, y el *Memo-randum* adjunto a la citada réplica.

En breve preámbulo se justifica la publicación de estos documentos, por haber aceptado el Papa la mediación ofrecida por ambos gobiernos y por haber publicado la *Gaceta de Be-lin* las principales comunicaciones relativas al asunto.

La nota-respuesta de nuestro gobierno lleva fecha del 10 de Setiembre, y después de los cumplidos de rubrica sobre la buena fe del gobierno de S. M. imperial y de las obligadas protestas de respeto, pasa la nota española a contestar uno por uno los argumentos expuestos en la nota de Bismarck.

En la imposibilidad de transcribir íntegros los párrafos todos en que se contienen las razones refutaciones de las pretensiones alemanas, vamos a recapitularlas por su orden:

1.º Pretende la nota alemana que las Carolinas no tienen dueño, por el hecho de existir en ellas tiempo ha comerciantes alemanes,

lo cual dice que no sucedería si formasen parte de nuestras colonias, porque en ellas luchan aquellos con dificultades que les impiden establecerse.

Para deshacer la fuerza de semejante consideración, nuestro gobierno alega: que aun bajo el régimen especial de Cuba son muchísimos los comerciantes alemanes que hay allí establecidos, y que por cierto alcanzan gran prosperidad; que los hay también en Filipinas, y que el gobierno imperial sabe que España no ha titubeado en establecer para el Archipiélago de Joló, que se halla en circunstancias muy parecidas al de las Carolinas y Palaos, un régimen comercial que él mismo acaba de encontrar suficiente para los intereses de sus súbditos en un tratado reciente.

Además, el gobierno español tiene en su poder documentos auténticos (cuya copia remite al alemán) por los que se demuestra el reconocimiento de la soberanía de España, por parte de los mismos alemanes y otros extranjeros establecidos en las Carolinas y por los príncipes indígenas de las islas.

Estos documentos fueron en tiempo oportuno publicados con motivo de una conferencia con uno de los jefes del «Velasco», crucero que recogió varios testimonios de acatamiento a España en aquel Archipiélago, siendo el más importante el acta levantada por los reyezuelos Korror, Era-Kiso y Artingol, sirviendo de intérprete la esposa del capitán Halcomb, doña Bartola, natural de las Marianas. Difícilmente se pueden encontrar más formales testimonios del reconocimiento de la soberanía de España por aquellos isleños.

2.º El segundo motivo que el gobierno imperial dice que ha tenido para considerar las islas de que se trata sin dueño, consiste en no haber hallado los buques alemanes indicio alguno que señalara el ejercicio de la soberanía de ninguna potencia extranjera.

También esto se rebate victoriosamente en la nota española, demostrando: que ya en 23 de Octubre de 1881 el capitán general de Filipinas dirigía una comunicación a los solicitantes de que se estableciese un gobierno en las Carolinas accediendo a su pretensión; que con fecha 3 de Marzo se expidió real orden para establecer en Yap la referida autoridad local, hecho conocido en Berlín, puesto que lo publicaba el día 13 la misma *Gaceta de la Alemania del Norte*, y por último que en 20 de Julio se autorizó el crédito indispensable para la instalación del gobierno de Yap y sus dependencias. Todo lo cual prueba suficientemente que las islas Carolinas no estaban abandonadas y sin dueño.

3.º El único antecedente concreto—dice la nota española—que ha podido inducir al gobierno de S. M. imperial a creer que España no se consideraba dueña del archipiélago de las Carolinas, se reduce a no haber dado contestación al gobierno de S. M. el rey a las notas que en 4 de Marzo de 1875 le dirigieron los ministros plenipotenciarios de Alemania y de la Gran Bretaña en Madrid, en las cuales, al rechazar la intervención que pretendía el cónsul de España en Hong Kong respecto al comercio de los súbditos de aquellas naciones en las Carolinas y Palaos, en cuyo archipiélago no existía con efecto a la sazón ninguna autoridad española, se declaraba incidentalmente no reconocer allí el ejercicio de nuestra soberanía.

Como ha sido este el argumento más traído y llevado en uno y otro sentido por los periódicos, debemos reproducir íntegra la contestación que da la nota española.

Dice así:

«El gobierno de S. M. el rey no puede menos de solicitar para la justa apreciación de este hecho la alta imparcialidad y rectitud del de S. M. imperial. Por de contado que el cónsul en Hong-Kong, al pretender la intervención que pretendió entonces respecto al comercio extranjero con las Carolinas, lo hizo oficiosamente y sin instrucciones de su gobierno, que no aprobó su conducta y que, por el contrario, las dio expresas para que semejantes pretensiones no se repitiesen en adelante, porque algunas de ellas no exigían, sin duda, la presencia de autoridades españolas en el Archipiélago de las Carolinas. Creyó y debió creer el gobierno de S. M. el rey que con esto solo quedaba zanjada la cuestión bajo su único aspecto práctico, puesto que en la misma nota de que se trata comenzaba por declarar *Alemania* que no quería tener colonias en *ninguna forma*, y estimulaba al gobierno español, como a todos los gobiernos que las tenían y deseaban tenerlas, a ejercer su soberanía sobre todo el territorio ocupado por poblaciones incivilizadas en beneficio del comercio en general. No crea el que suscribe que el gobierno de S. M. imperial pueda dudar que, si en vez de esta espontánea y expresa declaración suya, hubiese mostrado por entonces la pretensión de sustituirse al de España en la soberanía de las referidas islas, hubiera dejado este último de protestar en la forma misma que lo ha hecho ahora. Pero el gobierno del rey no pudo entender otra cosa sino que se le negaba el ejercicio real de la soberanía en las Carolinas mientras no estuviese instalada una autoridad que le representase en el Archipiélago.

go. Debíó darle esa interpretación y no otra alguna, porque idéntica cuestión, en igual sentido, y casi en los propios términos, estaba planteada ya a la sazón entre ambos gobiernos con relación al Archipiélago de Joló. Resolver, pues, en Joló la cuestión pareció al gobierno español que era resolverla en un caso tan semejante como el de las Carolinas, y que por tanto no debía entablar acerca de este ninguna discusión especial. Tal y no otro fué el motivo de su silencio.»

4.º Demostrados los hechos que comprueban de una manera indudable la intención de España de ejercer su soberanía en el Archipiélago con mucha antelación al proyecto de protectorado de Alemania, todavía el gobierno imperial parece oponer la observación de que no le haya notificado el gobierno español una posesión efectiva de las islas respondiendo eventualmente a la tradición y acuerdo de las conferencias de Berlín.

Fácil le es rechazar esta observación a nuestro gobierno, pues como dice en su nota, sabido es que de ningún modo es aplicable a Oceanía el acuerdo de la conferencia, en el cual consta textualmente: primero, que se refiere exclusivamente a las costas de África; segundo, que se refiere concretamente a las adquisiciones nuevas y de ninguna manera a las antiguas.

No se creía, ni podía creerse por lo tanto España en la necesidad de ocupar efectivamente el territorio de las Carolinas, y por consiguiente, claro está que no fué ese su intento al ordenar la instalación de una autoridad en Yap.

Pero he aquí cómo las circunstancias han hecho que hasta con este motivo se haya producido una ocupación efectiva a la manera que la pretende Alemania tres días antes al hecho de haberse presentado en las aguas de aquella isla una cañonera alemana con igual objeto.

La nota refiere autorizadamente el acto de la ocupación de Yap por nuestros marinos, demostrando que el 1.º de Setiembre, cuando tanto se discutía aquí el hecho, nuestro gobierno lo conocía en sus detalles, a pesar de lo cual permaneció hasta ahora silencioso.

Hé aquí la relación textual dada por la nota española:

«El 10 de Agosto último, sin noticia alguna aún de la notificación hecha el 11 del mismo por el conde de Solms al infrascripto, respecto al proyecto de protectorado alemán, salió de Manila la expedición que hace tiempo se estaba preparando, en dos trasportes de la marina española que conducían al nuevo gobernador general de las Carolinas y Palaos; los funcionarios indispensables para ejercer allí su autoridad, médico, misioneros y un destacamento de infantería que quedase en la isla de guarnición, además de los materiales que habían de servir para la construcción de los edificios públicos indispensables. Llegaron los trasportes los días 21 y 22 al puerto de Jomil, en la isla de Yap, donde no hallaron buque ninguno extranjero, ni mucho menos arbolado el pabellón alemán. Entró desde luego el gobernador en las relaciones con los habitantes que era natural después de la petición hecha por ellos a España para que estableciese allí una autoridad permanente, y de los actos de reconocimiento llevados a cabo por los indígenas en presencia del comandante y la tripulación del crucero «Velasco», pero como su estancia allí había de ser definitiva, comenzó por mandar descargar el material para los edificios, pensando permanecer a bordo de alguno de los trasportes mientras se construían. Tres días después de la llegada del primero de los trasportes, el 24, se levantó ya el acta de la instalación oficial de la autoridad española, disponiéndose a volver, uno al menos de los dos buques, tan pronto como se hubieran desembarcado los efectos que entre los dos conducían. En este estado las cosas, y siendo la ocupación tan efectiva como de estos datos oficiales é incontrovertibles resulta, el 25 por la tarde se presentó en el puerto de Jomil el cañonero alemán «Itis», que fué recibido sin el menor recelo por el gobernador de la isla y los comandantes de nuestros trasportes, como buque de una nación amiga, y de quien no se sospechaba siquiera que tuviese la menor pretensión de ocupar aquellas islas. Desgraciadamente, cumpliendo el comandante de la cañonera alemana instrucciones que había recibido mucho antes de que el gobierno de S. M. imperial se hiciese cargo de las reclamaciones del de España, y sin tener en cuenta el encargo que le diera su gobierno de respetar el pabellón español donde quiera que lo hallase, se creyó en el deber de desembarcar, a la anochecida de aquel día, gente armada, la cual enarboló, de un modo completamente imprevisto para las autoridades españolas y sus subordinados en el territorio de la isla de Yap, el pabellón alemán. El gobernador español y los comandantes de nuestros buques, careciendo de instrucciones para un caso con que nadie en España contaba, se limitaron a entregar una protesta contra aquel acto al comandante de la cañonera alemana; y quedando allí uno de nuestros trasportes representando el derecho que nos asiste, se volvió en el otro a Manila todo el personal encargado de ejercer en Yap nuestra soberanía.

Tal es el hecho que cierra la serie de los ocurridos desde que se inició esta cuestión y sobre el cual, a causa de sus especiales circunstancias, han mediado entre ambos gobiernos importantes comunicaciones confidenciales.»

La nota concluye rechazando la proposición de un arbitraje hecha por el gobierno alemán,

y ofreciendo se zanje la cuestión, a semejanza de lo de Joló, en los siguientes términos:

«El gobierno español no titubea en ofrecer desde ahora al de S. M. imperial, tan pronto como renuncie a la pretensión de su protectorado, la libertad de comercio en el Archipiélago de las Palaos y Carolinas, y además la de hacer allí plantaciones y establecer cultivos, bajo el mismo pie y con el mismo derecho que los súbditos españoles.

»Tampoco tiene inconveniente en admitir el establecimiento de una estación naval en aquellas islas que facilite y proteja el comercio alemán.

»De esta manera los intereses alemanes allí creados quedarán completamente a salvo, y España conservará constantemente su soberanía apoyada en los firmes títulos que posee sobre el Archipiélago de las Carolinas y Palaos. Un cambio de notas que declarase el acuerdo de ambas potencias sobre estos puntos, pondría fácil término a un debate tanto más enojoso, cuanto que tiene lugar entre potencias cuyas relaciones no han ofrecido, hasta aquí, diferencias de ningún género, ni es probable que, concluido esto, vuelva a haberlas en el porvenir.»

EL MEMORANDUM.

Ha sido redactado, como es sabido, por el Sr. Cánovas, en presencia de los antecedentes reunidos en el ministerio de Estado y con vista de la Memoria presentada por la Sociedad de Geografía.

Comienza aduciendo en defensa de los derechos antiguos de España y de su nunca interrumpida posesión, los títulos históricos que repetidamente ha hecho públicos la prensa española, y que conocidos ya de nuestros lectores, no necesitamos reproducir aquí.

A estos títulos de legítima pertenencia que nos da el descubrimiento, añade el *Memo-randum* otros de derecho positivo en que fundarla.

Prevalecen en cada siglo ideas y tendencias especiales. La importancia que tiene hoy el desarrollo comercial por medio de colonias y factorías, tenía en los siglos XV y XVI la propaganda religiosa.

Por eso hubo en aquellos tiempos monarcas que solicitaban de los Papas la legitimación de su dominio sobre las tierras descubiertas ó que fueran descubriéndose, y de aquí las bulas en que Nicolás V y Sixto IV adjudicaron a los reyes de Portugal todas las tierras que descubrieran desde la costa occidental de África hasta la India, y de aquí también que después de descubierta la América, Alejandro VI dispensara la misma gracia a los Reyes Católicos, señalando además una línea ó meridiano al Oeste de las islas de Cabo Verde, que sirviera a los descubridores españoles y portugueses de límite y separación para evitar conflictos si llegaban a encontrarse.

Más tarde hizo sobre la misma base un tratado ó escritura provisional que se firmó en Zaragoza a 22 de Abril de 1529, en que se trazaba otra división astronómica de los dominios de España y Portugal en la Oceanía.

Estos precedentes demuestran que la dominación de España ha sido reconocida constantemente en aquellos mares desde la época del descubrimiento; pero en el siglo pasado vinieron a fortalecerla nuevas estipulaciones.

Para poner término a toda contienda se estipuló el tratado general de límites de 13 de Enero de 1750, en el cual, después de declarar derogada la bula de 1493, el tratado de Tordesillas, y la escritura de Zaragoza, se estipulaba a propósito de las islas de la Oceanía, lo siguiente:

«Art. 2.º Las islas Filipinas y sus adyacentes que posee la corona de España la pertenecerán para siempre, sin embargo de cualquier pretensión que pudiera alegarse...»

Otro nuevo tratado que se celebró en 1.º de Octubre de 1777, renovó la disposición anterior casi en los mismos términos:

«Art. 21.º S. M. Fidelísima... cede a favor de S. M. Católica todo el... derecho que pueda tener ó alegar al dominio de las islas *Filipinas y Marianas* y demás que posea en aquellas partes la corona de España, renunciando la de Portugal cualquier acción ó derecho que pueda tener ó promover por el tratado de Tordesillas de 7 de Junio de 1494, y por las condiciones de la escritura celebrada en Zaragoza a 22 de Abril de 1529.»

La escritura ó tratado de Zaragoza de 1529 había puesto un límite a la dominación colonial de España en el Pacífico, prohibiéndola pasar al Oeste del meridiano de las islas Marianas; los tratados de 1750 y 1777 eliminaron este obstáculo reconociéndola la pertenencia de las islas Filipinas, Marianas y demás; esto es, todas las situadas al Oeste de aquel meridiano.

No eran entonces ni han sido hasta ahora necesarios otros títulos para el reconocimiento del dominio sobre un territorio: la ocupación material y continuada no ha sido nunca requerida, y hoy mismo, en los multiplicados archipiélagos esparcidos por la vasta extensión de la Oceanía y en las dilatadas costas del continente en África y Australia, existen innumerables islas y zonas enteras, en donde ni antes se ha ejercido ni actual-

mente se ejerce una dominación material, sin que por esto se entienda que están abandonadas.

El establecimiento de una misión y la predicación del cristianismo, fueron actos tan válidos y eficaces de posesión como cualquier otro, en prueba de lo cual basta leer las historias generales de descubrimientos y las particulares de las órdenes religiosas destinadas a la predicación de infieles, cuyas misiones tuvieron siempre carácter oficial.

Termina el documento con los siguientes: «De este modo, en suma, habían entrado a formar parte de las posesiones de España en la Oceanía las islas Carolinas; los navegantes españoles las habían descubierto tomando posesión de ellas en su nombre: los reyes de Portugal habían cedido la parte de derecho que pudiera corresponderles; los misioneros predicando su religión, representaban su autoridad y el ejercicio de su dominio; sus títulos no podían ser más legítimos; durante tres siglos ninguna nación los había controvertido; el trascurso del tiempo había acabado de sancionarlos. Los geógrafos de más autoridad las habían inscrito como españolas en sus libros y en sus atlas, y aun algunos las habían titulado Nuevas Filipinas, como para indicar que eran una hijuela que formaba parte integrante del grande Archipiélago español»

Ecos políticos.

Está bien merecido el siguiente alfilerazo que al gobierno propina el *Globo*:

«Es así, entre sombras, como únicamente puede vivir un gobierno divorciado del sentimiento público por no haber sabido interpretarlo a solo instante. No puede engañar a la opinión que vive alerta; pero hace lo que le es dable para mantenerla incierta y vacilante; privarla de la luz, sin la cual no ha de caminar en asunto de tanto interés y gravedad para la patria.»

A pesar de lo cual, la opinión pública ve claro, muy claro.

Y lo que no ve, lo adivina.

Ex ungue, leonem.

Las *Ocurrencias*, que está en el *intrínquís*, escribe el *mane, thesel, fhares* en las paredes del festin conservador:

«En suma, la historia de siempre: afirmaciones y negativas; y en medio de éstas, y cuando menos se piense, sorprenderá la muerte a los que se crean más seguros.»

Cuando los mismos correligionarios del gobierno lo pronostican... ciertos son los toros.

La *Gaceta Universal* formula la cuestión de Yap en estos breves términos:

«El dilema es sencillo: O la retirada de Yap es una cobardía y una traición de los marinos, o esa retirada fué ordenada y estrechamente impuesta por quien podía hacerlo. De resolver el dilema quedan encargados la marina y el gobierno.»

Siendo la marina permanente y el gobierno transitorio, optamos por el honor de la marina.

Lo cierto es que de este litigio pende la vida del gabinete conservador.

Nos dice la *Patria* que si hablan los diarios ministeriales de crisis, es únicamente para desmentirla.

Sea.

Pero aunque lleguen a probar que no la hay, no probarán jamás que no debe haberla.

En una correspondencia de Manila, que publica el *Imparcial*, leemos lo siguiente:

«La irritación populares grandísima, indescriptible; hay marinos viejos a quienes he visto llorar de rabia.»

Sin embargo, el gobierno y los diarios oficiales se bañan en agua de rosas y aseguran que ha obtenido un gran triunfo.

Un triunfo que allende y aquende los mares «hace llorar de rabia a los viejos marinos y produce vivísima irritación popular.»

Al freir será el reir.

Dejamos por completo a la *Epoca* la responsabilidad de las noticias contenidas en las siguientes líneas:

«Un descubrimiento importante ha hecho la policía: el de los autores de unas groseras proclamas subversivas que circulaban estos días y se enviaban marcadas, a lo que parece, para que si servían de base a un proceso, se pudiera averiguar quién las había entregado.»

Se conoce que los preparadores de la maniobra estaban en todos los pormenores.

¿Y quiénes eran? Pues asómbrense nuestros lectores: el repartidor de las proclamas era un empleado a quien respetó la situación actual: D. Florian Zubizarreta y Herbiti, oficial 1.º del archivo del Consejo Supremo de la Guerra y a las inmediatas órdenes del respetable duque de Vistahermosa.

Zubizarreta ha declarado que las proclamas se las había entregado el actual director de la *Correspondencia Militar*, D. Manuel Gil.

Por lo mismo que entre las personas camufladas por las tales inmundas proclamas se halla alguna que muy de cerca nos interesa, no queremos agravar la situación de los detenidos.

Si no fuera por eso, diríamos que la acción era abominable.»

Ecos extranjeros.

Anteayer se publicó en el Hotel de Ville el resultado oficial y definitivo del escrutinio en París.

Modifica algo el orden de la lista de los diputados electos.

Allain Targues es el primero de la lista por haber alcanzado mayor número de votos. Le sigue Clemenceau. Los intransigentes son los últimos.

La mayor votación de los conservadores fué la alcanzada por M. Hervé, que tuvo 110.921 votos. Allain Targe tuvo 289.866 votos.

—M. Lockroy ha propuesto que antes de abrirse las Cámaras los diputados republicanos de todas las fracciones celebren una reunión previa para formular un programa parlamentario.

Le Temps combate la idea. Dice que una reunión de ese género solo daría por resultado el fomentar las divisiones dentro del partido republicano. Y termina aconsejando al gobierno que concentre todos sus esfuerzos en la tarea de dar cohesión y unidad a la mayoría.

El jueves se celebró Consejo de ministros bajo la presidencia de M. Brisson. Se trató de la actitud que observará el gobierno en las Cámaras al discutirse la cuestión colonial.

—París está hondamente conmovido con un suceso dramático ocurrido anteayer en el Palacio de Justicia.

En la vista de un expediente para la venta de los bienes embargados a una mujer, ésta arrojó el contenido de un frasco de vitriolo sobre el agente de negocios que solicitaba la venta.

El vitriolo quemó horrorosamente la cara al agente y salpicó al abogado.

La mujer fué presa en el acto. Ha declarado que la cuestión de intereses fué la que la redujo a la desesperación y motivó el delito que acababa de cometer.

Llevaba un revólver con intento de suicidarse. Pero las personas que la detuvieron lograron impedir que llevara a cabo su propósito.

Dicen desde Viena que la diplomacia europea considera como seguro que Servia no perturbará los trabajos de la conferencia europea con una acción militar en sus fronteras.

En cambio, telegrafían a la *Wiener Allgemeine Zeitung* que el ejército servio ha avanzado nuevamente sobre el territorio de la Bulgaria. La noticia se tiene todavía como dudosa.

La renta austriaca quedó anteanoche a 81.90.

Anteayer 22, se envió a todas las potencias la circular del gobierno otomano invitándolas a la conferencia, exponiendo la gravedad de la situación de Rumelia y la actitud belicosa de Grecia y Servia.

La conferencia es convocada bajo la base del tratado de Berlín, y se ocupará exclusivamente de la cuestión de Rumelia.

Continúan en desacuerdo Rusia é Inglaterra.

Es inevitable la lucha entre ingleses y birmanos.

En Calcuta se organizan a toda prisa tres brigadas, que saldrán para las fronteras de la Birmania cuando sea necesario.

Los birmanos han colocado varios torpedos en el río y construido trincheras en la frontera, resueltos a oponerse a la invasión de los ingleses.

Ecos taurinos.

La ausencia de Miguel el Tonto, que se ha marchado aburrido de presenciar en la Plaza de Madrid tantos camelos, y el poco espacio de que podemos hoy disponer, son causas que nos impiden dar a nuestros lectores la acotada «Carta a Francisco Montes allá en el otro mundo,» que con tanta inteligencia y correcto estilo escribe para las columnas de nuestro diario *aquel tonto*.

Sin embargo, diremos que ayer se lidiaron tres toros de Veragua y otros tres de Castrión por las cuadrillas de Rafael Molina y Salvador Sánchez, figurando en la primera como banderillero el Guerrita. Y trazaremos las líneas generales de lo ocurrido en la corrida.

Dos de los toros de Veragua fueron cobardes, de poco poder y blandos, y fueron muertos por Rafael en primero y tercer lugar. El que se corrió en sexto turno era también de esta ganadería, casi no tenía cuatro años, y fué un becerrete bravo y voluntarioso pero de escaso poder, recibiendo la muerte a manos de Guerrita, a quien lo cedió Salvador por petición del público y previo el permiso de la autoridad.

El segundo, cuarto y quinto fueron de Castrión, de mas edad que los del duque, pero bueyes de nacimiento y de malísimas condiciones para la lidia, especialmente el cuarto que era receloso y de perversa índole, estando dotado por la naturaleza con dos astas monumentales, muy finas y muy puntiagudas. Estos dos le tocaron a Salvador. El quinto, hermano de los anteriores, le mató Rafael.

Los picadores tuvieron poco que empujar. Los cinco primeros toros se corrieron sin que se arrastrase ningún caballo, y solamente el sexto mató uno, y a otro le dieron la puntilla los monos.

Los chicos Ostion, Manene, Recaterin, su hermano, y el Guerra fueron los que sobresalieron en banderillas por el orden que quedan indicados.

Rafael en la muerte de sus toros no estuvo afortunado, pero torando de muleta é hirien- do nos pareció mejor que durante toda la temporada, aunque no obtuvo ninguna ovación.

A Salvador, en los dos toros que mató, le vimos, como siempre, asombroso y admirable, especialmente en el cuarto, que parecía imposible que se le pudiera matar tirándose como se tiró Frascuelo ante aquel castillo y con aquellos dos sables de caballería que llevaba el animal en vez de astas.

Los que fuimos a los toros para ver matar tres a Rafael y otros tres a Salvador, fuimos defraudados porque el último toro, que fué el más brillante, el más bravo, y el más noble y en el que mas se hubiera lucido Salvador, pidió una parte del público que le matase Guerrita y por poco si no presenciáramos una catástrofe de la cual hubiera sido responsable el señor presidente por haber permitido la sustitución del matador anunciado en el cartel. Como el becerro era tan noble, y como Guerrita es tan pinturero y tan alborotado, vimos un barullo de pases ó cosa así, y de cambios y de zaragata que algunos *inteligentes* aplaudían, y que a nosotros nos recordó el toro del Espartaco. Entró una vez Guerrita dando un pinchazo en hueso por arrancar largo, y en la segunda estocada que le propinó al becerro, sin estar este en suerte, fué volteado cayendo delante de la cara del toro que le metió de nuevo la cabeza sin engancharle, saliendo ileso. Después le arrimó un sablazo, tendido por todo lo alto del lomo, y cuando se disponía a continuar mechando a la res, abandonamos el circo.

La tarde estuvo lluviosa, desapacible, y la plaza con bastante menos de media entrada. Las localidades de preferencia desocupadas, y los palcos todos, absolutamente todos, vacíos.

El domingo sucederá lo mismo.

Ecos de la madrugada.

CONSEJO DE MINISTROS.

El celebrado ayer bajo la presidencia de S. M. el rey duró desde las diez y media hasta la una menos cuarto.

Todo este tiempo, excepto el que empleó el monarca en firmar varios decretos de indulto y el ascenso a brigadier del coronel de artillería Sr. Ozores, se empleó, según la versión oficial, en el examen de los documentos recibidos por el correo de Filipinas, relativos a la ocupación de Yap.

No se trató, pues, absolutamente nada de política, ni se habló de la cuestión de orden público, ni del estado de la Hacienda: los que creían que el Sr. Cánovas plantearía la cuestión de confianza, se equivocaron por completo. Nada, absolutamente nada ocurrió en el Consejo de ayer.

Si alguien piensa que bien puede ser que se ocultara ayer la verdad de lo ocurrido, se equivoca, y para convencerse de ello no tiene mas que recordar que el Consejo del miércoles fué, según la versión oficial, esencialmente administrativo, y según ya confiesan los mismos ministeriales, eminentemente político.

Los documentos diplomáticos publicados ayer en la *Gaceta*, y que insertamos en extracto en otro lugar, han producido un efecto deplorable en la opinión, y no ciertamente porque los documentos en sí sean acreedores a censura, sino porque revelan tanta torpeza, tanta desidia, abandono tan completo, imprevisión tan grande y carencia tan absoluta de todas las condiciones que deben caracterizar a los hombres de gobierno, que no tiene disculpa de ninguna especie la conducta del ministerio conservador.

Y para probarlo, solo hemos de consignar un dato. En 26 de Octubre de 1881 el Sr. Jovellar, capitán general de Filipinas, dirigió al gobierno una comunicación encareciendo la conveniencia de ocupar cuanto antes las Carolinas y Palaos, y pidiendo autorización para realizarla. El gobierno no contestó hasta el 3 de Marzo siguiente, y en esta fecha mandó preparar la ocupación. El general Terreros se dio tanta prisa que hasta el 10 ú 11 de Agosto no salió de Manila la expedición. ¿Cabe mayor abandono por parte del gobierno y del general Terreros?

Además, ahora resulta, según la versión oficial, que habiendo salido la expedición el día 10 ú 11, esto es, cuatro ó seis días después de conocer el gobierno los propósitos de Alemania, el jefe de la expedición, Sr. España, no llevó instrucciones que previeran la eventualidad de que se encontrara en Yap con los alemanes. ¿Es esto exacto? Pues revela gran imprevisión, cuando no significa otra cosa. ¿No lo es? Pues entonces es preciso saber qué instrucciones llevaba el Sr. España.

Estas dos sumarias indicaciones demuestran plenamente, de un lado la torpeza del gobierno y de otro su falta de sinceridad.

Indicábamos ayer que existía una nota gravísima la cual ocultaba el gobierno con gran cuidado por la violencia de los términos en que está redactada.

A esa nota se refiere, sin duda, un colega de la noche al afirmar que se ha acusado al gabinete español de adulterar ciertos hechos oficiales, lo cual es una informalidad, un peligró, que puede traer graves daños a nuestro país.

El silencio de la prensa ministerial sobre ese hecho no puede continuar; es preciso que aquella nos diga si, como creemos existe esa nota, a qué se refiere, y en qué términos ha contestado el gobierno español que cuenta —¡vergüenza causa el decirlo!— los días por el número de las humillaciones.

Carece por completo de fundamento la noticia de que se piense abandonar la factoría de Río de Oro.

Al menos que esa noticia no quiera significar que el gobierno trata de romper los compromisos que tiene contraídos en ese asunto. ¿Habrá en esto también exigencias por parte de algún gabinete extranjero?

Disintiendo de la opinión de todos nuestros colegas, manifestamos en nuestro número de anteayer que el consejo celebrado el miércoles había sido eminentemente político; y en efecto, el *Imparcial* confirmó ayer nuestros informes, exponiendo que el Sr. Cánovas creía necesario retirarse, en vista de la actitud disidente del Sr. Romero Robledo, y que de esto se ocuparon los ministros.

Acercas de la actitud del ex-ministro de la Gobernación dijimos ya hace tiempo cuales eran las impresiones que teníamos. En nuestro concepto el Sr. Romero Robledo está completamente resuelto a hacer ver cuáles es su fuerza y su prestigio dentro de su partido, sin reparar en las consecuencias, porque cree que a la agrupación conservadora conviene hoy abandonar el poder para no concluir de desnaturalizarse bajo la influencia del ultramontanismo del Sr. Pidal, y del excenticismo y las habilidades de los Silvelas.

Por esto creemos que el gobierno no llegará a presentarse a las Cortes, pero creemos también que el Sr. Cánovas, por amor propio, buscará cualquier pretexto para dimitir, por no confesar su derrota por su antiguo subordinado.

Si como parece probable el fallo de Su Santidad en el asunto de las Carolinas no se hace esperar, inmediatamente después el señor Cánovas abordará aquel problema presentando la dimisión sino logra convencer al señor Romero Robledo.

El gobierno hizo ayer la plancha número 1.001.

Sus alardes de fuerza resultaron completamente inútiles: nadie había tomado en serio lo de la manifestación.

Ayer fueron denunciados: El *Progreso*, por el artículo «La gran indignidad,» la *República*, por el artículo «Toreros, frailes y bandidos,» y la *Gaceta Universal*, por un suelto de su plana segunda que empieza «Con todo» y termina «marinos.»

Se ha comentado mucho el descubrimiento de las proclamas y las detenciones de que damos cuenta en otro lugar.

Ya comprenderán los lectores que no podemos emitir nuestra opinión sobre estos hechos.

BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.

El Banco Hipotecario hace actualmente y hasta nuevo aviso sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.

Estos préstamos se hacen de cinco a cincuenta años con primera hipoteca sobre fincas rústicas y urbanas, dando hasta el 50 por 100 de su valor, exceptuando los valores, viñas y arbolados, sobre los que sólo presta la tercera parte de su valor.

Terminadas las cincuenta anualidades, ó las que se hayan pactado, queda la finca libre para el propietario, sin necesidad de ningún gasto, ni tener entonces que reembolsar parte alguna del capital.

Además de estos préstamos hipotecarios, abre créditos para el fomento de la agricultura y construcción de edificios.

En representación de los préstamos realizados, el Banco emite cedulas hipotecarias. Estos títulos tienen la garantía especial de todas las fincas hipotecadas al Banco y la subsidiaria de capital de la sociedad. Son *amortizables a la par en cincuenta años*. Los intereses se pagan semestralmente, en 1.º de Abril y 1.º de Octubre, en Madrid y en las capitales de provincias.

Los que deseen adquirir dichas cédulas podrán dirigirse en Madrid, directamente a las oficinas del Banco Hipotecario, ó por medio de agente de Bolsa; y en provincias, a los comisionados de dicho Banco.

Espectáculos para hoy.

Comedia.—8 1/2.—La mujer del sereno.—Guzmán el Bueno.—Couplets.
10 1/4.—El Macareno.—Seguidillas.—Couplets.

Zarzuela.—8 1/2.—Pinafor.
10 1/4.—Caramelo.—El regreso (baile).

Apolo.—8 1/2.—La escuela de las coquetas.—La comedia de Maravillas.

Princesa.—8 1/2.—El amigo Fritz.—El novio de doña Inés.—Intermedios por el sexteto.

Novedades.—8.—El músico de la murga.
10 1/4.—Martires de la libertad.

IMPRENTA A CARGO DE GINÉS INIESTA.
Mendizabal, 22 (B.º de Argüelles).

CAJA DE AHORROS Y DE CRÉDITO

Domicilio social: Zedaceros, 7, Madrid.

Venta á plazos de valores públicos cotizados en Bolsa, con interés y con premios de amortización desde 1.000 hasta 200.000 francos en metálico.

Esta sociedad para facilitar el ahorro, fuente de la riqueza, proporciona la adquisición de valores públicos de primer orden, como Obligaciones del Crédit Foncier de Francia, de la Ville de París, etc., garantizados por el Estado, con la gran ventaja de que el suscriptor en vez de tener que pagar su valor en el acto, lo va satisfaciendo en pequeños plazos de 5, 10 ó 20 pesetas mensuales.

Los beneficios que al suscriptor reporta, son los siguientes:

- 1.º Cobra, desde el primer plazo, el cupon correspondiente á toda la Obligación.
- 2.º Opción á los sorteos, es decir que con un desembolso de 20 pesetas puede lograr un premio de 100.000 ó 200.000 pesetas.
- 3.º La seguridad absoluta y evidente, pues esta Sociedad, única de su clase en España, no guarda esos valores en el extranjero, ni los retiene en su poder como las demás Compañías, sino que los pone en depósito en un Banco de primer orden, domiciliado en Madrid, que garantiza su custodia, cobra y paga en su caso á los suscriptores.

EL ECO NACIONAL

DIARIO POLÍTICO DE LA MAÑANA

Redaccion y administracion: Carrera de San Jerónimo, 10, entresuelo, derecha.

Precios de suscripcion.

En Madrid, pagando directamente á la administracion...	1'50 pesetas al mes.
Provincias.....	6 idem trimestre.
Ultramar y extranjero.....	30 id. semestre.
Cuba, Puerto-Rico y Filipinas.	50 id. al año.

Quando se gire á cargo de sus suscritores se aumentará una peseta mas por trimestre por quebranto de giro y comision.

Número suelto, UNA peseta.

Puntos de suscripcion y venta.

En Madrid en las oficinas, Carrera de San Jerónimo, 10, entresuelo derecha, y en provincias, en casa de los corresponsales.

A. VALLEJO, PUEBLA, 19,
FRENTE A SAN ANTONIO
DE LOS PORTUGUESES.
Primera casa en sillerías estilo Luis XVI, de última novedad, premiadas con medalla de oro.—Gabinets.

MUEBLES Y COLGADURAS

mas baratos que en los grandes palacios y almonedas, respondiendo de su construccion.—Exportacion á provincias.—Catálogos ilustrados.

ALCALA, 5.
ENTRESUELO.

J. BELMAR.

ALCALA, 5.
ENTRESUELO.

GRAN SALON DE PERFUMERIA.

Se afeita, corta y riza el pelo.

Gabinete reservado para teñir el pelo y la barba.

Se confecciona toda clase de postizos.

ALCALA, 5. ENTRESUELO.

NOTA. En el mismo se expende la higiénica Agua Vegetal de Arroyo, de excelentes resultados para devolver los cabellos blancos á su primitivo color, sin manchar la piel y la ropa y de fácil aplicacion.

HISTORIA PARLAMENTARIA

DE ESPAÑA

OBRA ESCRITA POR ESPECIAL ENCARGO DEL CONGRESO DE DIPUTADOS POR

D. ANDRÉS BORREGO

Decano de los ex-diputados á Cortes.

Se halla de venta el primer tomo en las librerías de José Gaspar, Montera, 3.—Viuda é hijos de Cuesta, Carretas, 9.—Mariano Murillo, Alcalá, 7.—Donato Guio, Arenal, 14.—Francisco Iravedra, Arenal, 6.—Leocadio Lopez, Carmen, 13.—Gabriel Sanchez, Carretas, 21.—Simon y Compañía, Infantas, 18.—Villaverde, Carretas, 4.—San Martín, Puerta del Sol, 6.—Viuda Poupert, Paz, 8.—Nicolás Moya, Carretas, 8.—Juan José Menéndez, Atocha, 29.—Saturio Martínez, Carretas, 35.—Fernando F. Carrera de San Jerónimo, al precio de 20 reales.—Se publica un tomo de esta obra todos los meses.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRÁFICO

DE

JUAN INIESTA Y LORENZO

Calle de Mendizábal, número 22 (barrio de Argüelles).

En este establecimiento se hace toda clase de impresiones, como son: periódicos diarios, semanales, quincenales y mensuales; revistas, folletos, recibos, prospectos, estados, circulares, membretes, billeteaje para espectáculos y obras de gran lujo.

22—MENDIZÁBAL—22

Servicios de la Compañía Trasatlántica de Barcelona.

VAPORES-CORREOS Á PUERTO-RICO Y HABANA

con escalas y extension á

Las Palmas, Puertos de las Antillas, Veracruz y Pacífico.

Salidas trimestrales de

Barcelona, el 5; Málaga, el 7, y Cádiz, el 10 de cada mes: para Palmas, Puerto Rico, Habana y Veracruz.

Santander, el 20, y Coruña, el 21: para Puerto Rico y Habana.

Barcelona, el 25; Málaga, el 27, y Cádiz, el 30: para Puerto Rico, con extension á Mayagüez y Ponce, y para Habana, con extension á Santiago, Gibara y Nuevitas, así como á la Guaira, Puerto Cabello, Sabanilla, Cartagena, Colon y puertos del Pacífico, hacia Norte y Sud del Istmo.

VIAJES DEL MES DE OCTUBRE.

El 10 de Coruña, el vapor «Cataluña»
» 20 » » » «P. de Santrastegui»
» 30 » » » «Habana ó Isla de Cebú»

VAPORES-CORREOS A MANILA

con escalas en

Port-Said, Aden y Singapoore, y servicio á Iloilo y Cebú

Salidas mensuales de

Liverpool, 15; Coruña, 17; Vigo, 18; Cádiz, 23; Cartagena, 25; Valencia, 26, y Barcelona, 1.º día de cada mes.

El vapor «Reina Mercedes» saldrá de Barcelona el 1.º de Noviembre de 1885.

Todos estos vapores admiten carga con las condiciones mas favorables, y pasajeros, á quienes la compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebaja á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasajes de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila á precios especiales para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año si no encuentran trabajo.

La empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.—Para mas informes en Barcelona, «La compañía Trasatlántica», y Sres. Ripol y Compañía, plaza de Palacio.—Cádiz, Delegacion de la «Compañía Trasatlántica».—Madrid, D. Julian Moreno, Alcalá.—Liverpool, Sres. Larrinaga y C.ª.—Santander, Angel B. Perez y C.ª.—Coruña, D. E. da Guaria.—Vigo, D. R. Carreras Irigorri.—Cartagena, Bosch hermanos.—Valencia, Dart y C.ª.—Manila, Señor administrador general de la «Compañía General de Tabaco»

ESPECIFICOS HOMEOPATICOS

PARA LOS NIÑOS

Medicamentos inofensivos, los mas fáciles de dar á los niños y los que producen mas curaciones.—Cajas especiales para la denticion, 8 rs.; los ferina; 10 rs.; catarro, 6 rs.; sarampion, 8 rs. indigestion, 6 rs.; lombrices, 8 rs., diarrea, 8 rs.—GARCIA CENARRO.—Abada, 4 y 6, Farmacia homeopática. Se remiten por correo.